



**Andrea aplica sus conocimientos sobre crianza de ganado adquiridos en talleres facilitados por el MIES en su programa de inclusión económica destinado a emprendedoras del Crédito de Desarrollo Humano.**

## Emprendiendo en pequeño, soñando en grande

**E**n la parroquia Julio Andrade de cantón Tulcán, se ubica la comunidad Cofradía Baja donde vive Andrea Yanascual, de 30 años y madre de 2 hijos de 5 y 2 años. Ella es una emprendedora del Crédito de Desarrollo Humano, quien vio en la crianza de terneros una fuente de ingresos para sostener a su familia.

Al igual que su familia siempre se dedicó a los oficios de la agricultura y crianza de animales menores, por lo cual sus habilidades en labores del campo están muy desarrolladas. Su capital semilla rota en la compra y venta de cuatro terneros. Ella, como muchas mujeres que son beneficiarias del Bono de Desarrollo Humano, accedió al crédito con el que además; el año pasado, recibió una capacitación de 120 horas, a través del Acompañamiento Familiar que le ofrece el Ministerio de Inclusión Económica y Social conjuntamente con la Escuela de Agropecuaria de la Universidad Politécnica del Carchi. De este modo, reforzó su negocio propio y le puso el nombre de “Crianza de terneros ANAHÍ”.

Hoy se encuentra muy motivada por los buenos resultados que ha tenido con los terneros; los cría en un terreno de su mamá, ella los vacuna y sabe qué suplemento alimenticio administrarles. Su emprendimiento tiene un año y está al tanto que el proceso de crianza demora entre 4 y 5 meses.

Gracias al taller “Producción de Especies Menores” aprendió técnicas de mejoramiento de producción de pollos, cuyes, cerdos y nociones de primeros auxilios de ganado vacuno, lo cual la motiva aún más para la diversificación de su negocio. Cuenta que la producción de cerdos, tiene un menor tiempo de producción y eso le ayudaría a tener su capital con mayor circulación, explica. Ya compró una cerda y está preñada.

Su día inicia atendiendo a sus hijos para la escuela y el centro infantil, luego prepara en un balde la leche de sus animales con vitaminas y balanceado, luego les suministra en un biberón, revisa la cantidad de hierba y los cambia de lugar para que pasten la más fresca.

La vida no ha sido fácil para Andrea, hace poco la operaron de la vesícula lo que le impidió participar en los últimos eventos organizados por el MIES, pero tiene un mensaje para todas las emprendedoras. “Sé que la corresponsabilidad es fundamental, debo atender a mis hijos, mi casa y mi salud, sin descuidar mi negocio (...) No dejen de luchar y creer en que hay oportunidades que nos están esperando. Aprovechen la ayuda que el Gobierno Nacional y que sus instituciones brindan, siempre puede mejorar la situación pese a las vicisitudes; emprendan en chiquito y sueñen en grande”.